El hispanismo filosófico y las tablas aritméticas[1]

Spanish thought and the arithmetic tables

ANTONIO HEREDIA SORIANO
Universidad de Salamanca
heredia@usal.es

Resumen: La expresión "hispanismo filosófico" ha generado controversia desde que se puso en circulación no hace muchos años. Eso ha dado por resultado que hoy tengamos una idea más completa de lo que puede significar para unos y para otros, para contradictores, tibios y defensores de lo que en el fondo dice esa expresión. Con la intención de clarificar su significado se han redactado las líneas que siguen. Se ha hecho desde una actitud defensora y con el deseo de que siga la bola; esto es, de que no pare en la Asociación de Hispanismo Filosófico (AHF) la reflexión serena y crítica sobre una realidad histórica que pide revisión del pasado y un lugar en el futuro.
Palabras clave: filosofía, Asociación de Hispanismo Filosófico, historia de la filosofía, hispanismo, hispanista, interculturalidad.

Abstract: The term "hispanismo filosófico" has generated controversy since it was introduced in the not too distant past. Today we have a more complete idea of what it might mean for its detractors, the undecided, and its defenders. Here I rise in its defense and seek to clarify its meaning, so as to ensure that it will continue to play a role, as we in the Asociación de Hispanismo Filosófico (AHF) continue to serenely and critically reflect on a historical reality that requires a revisiting of the past, but also find that this historical reality deserves a future.
Keywords: Philosophy, Asociación de Hispanismo Filosófico, History of Philosophy, Spanish Thought, Spanish Scholarship, Interculturality.

La Asociación de Hispanismo Filosófico congrega a profesores e investigadores interesados en la filosofía de España e Iberoamérica, y algunos siguen también con interés la recepción que de tal filosofía se ha hecho y se hace más allá de nuestras fronteras. Conocer su proyección en otras áreas geo-políticas y culturales responde al deseo de saber si y cómo es conocida, estudiada, valorada, asimilada, asumida o criticada fuera de su ámbito originario. Ese interés se explica también por el "giro" que se ha producido en la concepción de la historia de la filosofía. Hoy sabemos que debe explicar *no sólo* lo común y universal abstracto, la línea sintética,

[1] El texto, algo revisado, iba a ser presentado en la clausura de las XIV Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico (Sevilla, 5 de abril de 2019), pero por problema sobrevenido no pudo llegar a tiempo. Se publica ahora gracias a la amabilidad de su Consejo rector. Mi sincero agradecimiento.

directriz y dominante de los sistemas; en una palabra, la idea simplificada y genérica del curso filosófico. Sin renunciar a eso, la historia de la filosofía baja hoy a la calle; se interesa también por los modos concretos de producción, asimilación, adaptación, discusión, difusión y recepción que el saber filosófico ha tenido y tiene a lo largo y ancho del tiempo.

Como una derivación del susodicho "giro", los historiadores han asumido la idea de que una filosofía no debe ser estudiada o tenida en cuenta *únicamente* por su importancia intrínseca o técnica, o por la influencia que haya podido ejercer. Han comenzado a ocuparse de ella también por su aptitud para explicar o comprender su contexto, el pueblo o grupo humano del que procede. En este sentido la consecuencia va de suyo: todas, independientemente de su calidad, son de inevitable encuentro con el investigador abierto a la realidad viva y concreta. Sin renunciar al uso de la razón histórica que permita desentrañar la dirección y sentido a que apuntan los grandes sistemas de pensamiento, la práctica historiográfica parece estar en vías de superar el prejuicio racionalista, creador en el pasado de magníficos monumentos, pero vacíos en general de verdadera historia por la ausencia en ellos de vida personal y social.

No es pues la mera curiosidad o tonta vanidad lo que nos ha movido y nos mueve a conocer la proyección exterior de la filosofía española e iberoamericana; es el deseo de ver si se logra alcanzar mediante esa real comunicación *extra domum*, la base sociocultural e historiográfica de lo que genéricamente se ha dado en llamar precisamente entre nosotros *hispanismo filosófico.* No seamos negativos: confesemos sin miedo ni complejos ahogaderos que pertenecemos a una Asociación de historiadores-filósofos de muy vario origen mental, lingüístico y geográfico que se esfuerza por crear un *tertium quid* en la historia de la historia de la filosofía, una especialidad, una nueva plataforma de investigación con específico objeto de trabajo. Sin bajar de punto la atención que por sí y separado merecen la filosofía española e iberoamericana, reconozcamos que el espíritu de nuestra Asociación tiende desde su fundación a ir más allá, a constituir y explorar un universal concreto filosófico de peculiares características, que no otra cosa es en el fondo, según creo, el hispanismo filosófico.

Dejando a un lado los meritorios esfuerzos individuales e institucionales llevados a cabo en el pasado más o menos reciente, a su alumbramiento actual ha colaborado en su tiempo el Seminario de Salamanca (1978) y colabora hoy desde su acta de nacimiento la Asociación de Hispanismo Filosófico (1988). Para saber qué clase de práctica histórico-filosófica se está tratando de dar a luz entre nosotros, nada mejor que ir directamente a lo que uno y otra han dejado escrito en sus publicaciones, en sus actas y en la revista. Se verá que nada tiene que ver con provincianismos o nacionalismos; se verá que su punta de flecha se orienta a lo transnacional y cosmopolita; que enfila lo universal concreto cimentado en una inmensa base material formada por la historia de la filosofía española e iberoamericana y por todos aquellos que dentro o fuera del mundo hispánico la reciben y la estudian. ¿No tendrá esto algo que ver con el tema general de las Jornadas de Sevilla *Relatos del cosmopolitismo en el pensamiento filosófico hispánico*?

Creo que sí. Pero no podemos ni debemos silenciar que la expresión *hispanismo filosófico* no es aceptada por todos. Dentro de nuestra misma Asociación ha encontra-

do dificultades. Lo problemático para algunos no cae tanto sobre el segundo término cuanto sobre el primero: la alergia la produce sobre todo el término «hispanismo». Tal vez por no herir susceptibilidades de grupos y personas críticos o claramente adversos a la herencia hispana, o simplemente por no ser contado entre quienes ellos llaman conservadores y tradicionalistas, hay algunos que prefieren ocultarlo o rechazarlo. Pero dejando a un lado la sospecha de intenciones, lo suyo es suponer que quienes renuncian al término lo hacen para que la verdad histórica sea más y mejor comprendida. Lo doy por sentado, pero permítaseme opinar que tal vez los detractores parten de una precomprensión socio-política de la cosa, que más que aclarar oscurece y distorsiona el horizonte. Comprendo que no es fácil desprenderse de anteojeras. Todos las tenemos, pero habrá que ver el rendimiento –en nuestro caso histórico-filosófico– de unas y otras. Sería interesante, y aun necesario, que quienes rechazan el término sistematizaran sus motivos para poder asumir la argumentación y calibrarla en su justo valor. Pero mientras no tengamos ese *corpus* discursivo y racional de oposición nominal asentado en genuino campo histórico-filosófico, que es el nuestro, permítaseme asumir la defensa de esa expresión en toda su integridad.

Por razones obvias de espacio y tiempo, lo haré de forma esquemática, señalando las líneas maestras de una especialidad histórico-filosófica todavía en estado constituyente. Lo que intento en esta conferencia "fallida" de clausura es abrir un espacio de diálogo y reflexión colectiva sobre una actividad y materia que nos concierne como interesados en la filosofía española, portuguesa e iberoamericana, y desde luego como miembros de una Asociación de más de treinta años de vida que a tenor de sus Estatutos parece desear ir más allá de las filosofías nacionales. No basta con trabajar la historia filosófica de nuestro mundo interior, lo que siempre será necesario. Como Asociación deberíamos aclararnos sobre su finalidad y, como filósofos buscar el fundamento científico por así decir de nuestro quehacer por Estatuto porque en el acto fundacional, la inclusión de la expresión *hispanismo filosófico* –única que aparece en nuestra ley de leyes particular–, me parece que fue más por intuición sentida que pensada. A intentar profundizar en su significación van dirigidos los breves apuntes que siguen.

***

Digamos en primer lugar que el significado del término *hispanismo* ha ido evolucionando con los años. Acuñado entre los siglos XVIII y XIX, tuvo al principio un sentido peyorativo: comenzó siendo una exageración idiomática en la lengua española, o la presencia en el cuerpo de otro idioma de un término español; fue usado también como sinónimo de amor fanático por las cosas antiguas de España: en este sentido Menéndez Pelayo lo comparó incluso con términos de sabor heterodoxo como «regalismo» y «galicanismo», y por tanto rechazable. Sin embargo, en el primer tercio del siglo XX adquiere ya el sentido que se ha mantenido hasta hoy: el estudio de la cultura española, denominándose *hispanista* al estudioso que, sin pertenecer al mundo hispánico, centraba su interés en la lengua y literatura, la historia, el orientalismo, el derecho o la mística de ese mundo.

Con el paso del tiempo el término ha ido ensanchando su significado. De ser una ocupación centrada en el estudio de la cultura española en castellano, el hispanismo

ha ido prestando cada vez más atención a las otras lenguas peninsulares y a la historia y literatura iberoamericanas. En el último tercio del siglo XX no pocos hispanistas se han interesado además por el pensamiento y la filosofía, tema generalmente olvidado o apenas tratado en épocas pasadas. El mismo término *hispanista* se usa hoy también para designar no sólo al estudioso extranjero que se ocupa de la historia y cultura española e iberoamericana, sino a los españoles dedicados a ello.

Hoy el hispanismo, ampliada su noción primera, goza de buena salud. Uno de los síntomas viene dado por la cantidad y calidad de asociaciones nacionales e internacionales consagradas al estudio del mundo hispánico e ibero-americano[2]. La mera enumeración muestra que a corto plazo está garantizada su existencia; y no sólo eso, sino que gracias a la calidad de sus trabajos y al intenso contacto de los hispanistas de todo el mundo entre sí, el hispanismo se presenta hoy en día como un vigoroso factor de animación y progreso cultural.

Centrándonos en el hispanismo *filosófico*, varias son las condiciones que a mi parecer están posibilitando su consolidación. Entre ellas:

1. El *valor intrínseco* de la filosofía del mundo hispánico (español e iberoamericano), a lo que hay que añadir el trabajo de los hispanistas no hispanos. Sus críticas y comentarios están actuando hacia fuera a modo de amplificadores ganando lectores, y hacia dentro enriqueciendo y renovando nuestro propio discurso filosófico.

2. La dimensión universal de su *soporte lingüístico*, factor que permite a la filosofía española e hispanoamericana trascender sus límites geográficos y constituirse como filosofía *hispánica*. Sin hacer de menos a las otras lenguas del mundo hispánico, cuya existencia, estudio y cultivo debe protegerse, es claro que la *lengua común* de ese mundo es el *español*, lengua eminentemente *hispánica* por haber sido hecha en y por ese mundo; gracias a ella han ensanchado hasta límites incalculables las posibilidades expresivas de todos los pueblos que la tienen como propia. Esta universalidad relativa filosófico-idiomática ha sido posible gracias al hecho americano. Hispanismo global es, pues, más y otra cosa que hispanidad: es una realidad cultural de unidad múltiple trascendente a lo español e hispanoamericano; un campo de investigación de carácter universal relativo y concreto formado por la labor de hispanistas españoles, iberoamericanos y de otras partes del mundo. Aunque tenga que ver con ellas, no se trata aquí de filosofía española propiamente dicha ni de cualquiera otra de signo nacional[3].

3. La crisis del eurocentrismo y por extensión de todo etnocentrismo, que ha posibilitado el reconocimiento del pluralismo cultural y filosófico como forma racional y justa de estar en el mundo de la vida. Una de sus consecuencias más notables ha sido la puesta en valor del *principio de interculturalidad*, cuya aplicación metódica y responsable en nuestro ámbito tanto puede contribuir a dinamizarlo. Es un hecho

[2] Véase al final una muestra de estas asociaciones.

[3] Sobre la noción de "filosofía española" hay una abundante bibliografía. Como botón de muestra basten los trabajos de Pintor-Ramos, A., "Historia de la filosofía española: algunos problemas teóricos", en *Actas del Seminario de Historia de la filosofía Española.* Salamanca: Univ. de Salamanca, 1978, p. 37-82; Bueno Sánchez, G, "Sobre el concepto de «Historia de la filosofía española» y la posibilidad de una filosofía española", en *El Basilisco*, n. 10 (1991), pp. 3-25; y Bello, E., *Sobre la filosofía española: de un pasado problemático a un futuro prometedor,* en *Daimon*, supl. 3 (2010), pp. 357-365.

que tras la crisis de que hablamos, las filosofías que hasta ahora han sido tenidas por "marginales" o "débiles", reducidas como mucho a ocupar breve espacio a pie de página –entre ellas las del mundo hispánico–, han comenzado no hace mucho a interesar a investigadores de dentro y de fuera de ese mundo[4].

4. El *redescubrimiento de la tradición* como alma nutricia de la creatividad, originalidad y preservación de la identidad de los pueblos y de los individuos. El hecho manifiesta que por lo que respecta al mundo hispánico ha habido un deseo de rescatar y repensar el propio pasado filosófico (se entiende que *todo* el pasado) como condición de un presente liberado en la razón y en la historia.

***

Sin embargo, a pesar de que el hispanismo filosófico se presenta hoy más abierto y vigoroso que antaño, hay aún aspectos fundamentales necesitados de sólida *consistencia*. Normal si se tiene en cuenta que la filosofía española e iberoamericana han tenido que esperar épocas muy recientes para ser valoradas y tenidas en cuenta. Muchos son ciertamente quienes de un siglo a esta parte han trabajado por levantar el hispanismo *filosófico* –benjamín del hispanismo general– a una altura científica e institucional comparable a la alcanzada por otras disciplinas hermanas. Es claro que su normalidad historiográfica y su estabilidad y reconocimiento socio-académico son cuestiones aún pendientes. En el fondo son problemas metodológicos, teóricos y prácticos que han de ser abordados en toda su complejidad.

Entre ellos está en primer lugar, creo, la *cuestión definitoria*: ¿se trata de un movimiento reivindicativo o de una disciplina académica? Es claro que ambas dimensiones son compatibles, pero no idénticas. De ahí la necesidad de distinguirlas sin separarlas. Y como de lo que se trata ahora es de la constitución disciplinar de la cosa, lo que importa considerar ante todo es su consistencia epistemológica. A mi entender, lo que debe resolver hoy ante todo el hispanismo filosófico es su estatuto como *disciplina*, pues no basta con tener, al menos virtualmente, una inmensa biblioteca de materiales *ad hoc*, o publicar sus actividades y objetivos. Como tarea histórico-filosófica que es en primera instancia, ha de poder fundamentar su quehacer como parte integrante de la Historia de la Filosofía.

¿Qué lugar le corresponde ocupar en el conjunto de las ciencias histórico-filosóficas? Ello implica preguntarse por su *objeto de estudio* en toda su particularidad, pues mientras no se tenga una idea clara de lo que realmente se busca, mal podremos trazar el camino que conduzca a su conocimiento. La cosa no es fácil, porque no se trata de identificar una filosofía particular dentro del mundo hispánico o iberoamericano: una filosofía peruana, argentina, mexicana, colombiana, española… De lo que se trata es

[4] Hoy sería difícil hallar un historiador como Víctor Delbos (1862-1916) que, al decir de nuestro viejo y querido amigo Alain Guy (1918-1998), no tuvo empacho de lanzar un día a sus alumnos esta flecha envenenada de rancio prejuicio: "Para conocer la totalidad de la filosofía es necesario poseer todos los idiomas, salvo el español/*Pour connaître la totalité de la philosophie, il est nécessaire de posséder toutes les langues, sauf toutefois l'espagnol*". Guy, A., *Les philosophes espagnol d'hier et d'aujourd'hui*. Époques et auteurs. Préface de Georges Bastide. Toulouse: Privat, 1956, p. 9. Hay traducción española en Buenos Aires: Editorial Losada, 1966.

de ampliar la perspectiva a la filosofía *hispánica* sin más, de pasar de lo particular a lo universal concreto y relativo, formado en el orden histórico-filosófico por todos los componentes internos y externos que constituyen aquella filosofía.

Hay también una *cuestión nominal* que resolver para avanzar en la aprehensión plena del objeto que se busca. Y aquí la dificultad no viene, como vimos antes, por el lado del sustantivo (hispanismo) sino del adjetivo (*filosófico*), pues hay quienes dejándose llevar de viejos prejuicios, piensan que en el mundo hispánico puede y debe hacerse historia de las ideas, del pensamiento o de las mentalidades, pero no historia de la filosofía propiamente dicha. Claro que quienes eso defienden están actuando bajo el efecto de una precomprensión, como hacemos todos, pero en buena crítica no debe asumirse sin más como la única correcta, sobre todo cuando sabemos que la filosofía no tiene hoy la pretensión eurocéntrica, omnicomprensiva y excluyente de antaño. Hoy ella se comprende bajo géneros y modelos diversos, sin por ello verse obligada su historia a cambiar de especie ni a dejar de lado los métodos y herramientas propios de la historia de la filosofía.

Todas las precomprensiones necesitan ser asistidas de examen y crítica, y obligadas a pasar por el banco de pruebas de rendimiento y fecundidad. Y por este lado –qué duda cabe– la precomprensión de que partimos quienes defendemos nominalmente el uso de la expresión "historia de la filosofía" para la del mundo hispánico, rinde más y mejor que la otra: primero, por no ser cautivo de la narratividad, dulce peligro que acecha a los historiadores de las ideas y mentalidades, que sin pretenderlo acaso reducen filosofía a ideas o pensamiento, dando por sentado que es lo mismo; segundo, por preservar la identidad filosófica de nuestra especialidad en los departamentos de filosofía, que por algo se ha de distinguir de otros más arrimados a la sociología o a las historias generales; y tercero, por poner en valor el enfoque intercultural y dialógico de la historia de la filosofía del mundo hispánico, cosa tan justa y apreciada como siempre pendiente de ser realizada[5].

Otro núcleo de problemas viene determinado por la *cuestión instrumental*, pues ninguna rama científica adquiere estabilidad y madurez con solo tener resuelta su índole epistemológica. Una disciplina o especialidad histórica como es el hispanismo filosófico, nace y se desarrolla siempre en un medio social, lo que significa que necesita de instrumentos socio-académicos para lograr su asentamiento y consolidación. Son muy diversos. Entre ellos están los trabajos de campo en archivos y bibliotecas; las ediciones de libros y monografías doctrinales; los estudios de lenguaje, expresión y léxico, o el inventario de temas y problemas a que las filosofías de este particular universo filosófico han dedicado y dedican preferentemente su atención; también los géneros literarios en

[5] Lo que pretendo señalar es que el hispanismo filosófico debería defender su identidad histórico-filosófica como unidad de integración, y defenderla incluso con el nombre. Claro que nuestros filósofos son pensadores, pero también lo es que no todos nuestros pensadores son filósofos. Si no distinguimos, corremos el riesgo de confundir la tarea del hispanista filósofo con la del historiador general de la cultura o civilización: tarea necesaria e importante, pero a todas luces desviada del objeto propio de aquel. Ello no es óbice para que, haciendo un uso generoso y abierto del concepto de filosofía, pueda y deba el hispanista filósofo ocuparse de escritores y ensayistas de otros campos de conocimiento. Es lo que hizo Gonzalo Díaz admirablemente en *Hombres y documentos de la filosofía española*: juntar en su diccionario a filósofos "puros" con pensadores en cuya obra prevalecía la inquietud y el interés filosóficos.

que más frecuentemente se ha expresado. Y cómo no, el conjunto de medios institucionales, de soporte administrativo y material que han necesitado y necesitan para actuar como un organismo socio-académico capaz de investigar, estudiar, conservar y transmitir el patrimonio común filosófico: editoriales, órganos de expresión, asociaciones… Va de suyo que una actividad de extensión tan universal y compleja ha de tratar también de planes y programas de investigación, de puestos docentes que aseguren la enseñanza regular y normativa de su contenido, creación de bibliotecas especializadas, etc.

Tarea compleja en grado sumo, que exige abrir un amplio debate, pues es claro que a la hora actual el hispanismo filosófico está muy lejos de poder cumplir cabalmente su objetivo. La debilidad de su raigambre socio-académica e instrumental, y la falta de un sólido corpus reflexivo interdisciplinar que clarifique y afiance su fundamento teórico-práctico, son síntomas de esa necesidad de reflexión y debate. En todo caso, siendo sincero, creo que los problemas del hispanismo filosófico globalmente considerado pueden venir también por la falta de vocaciones hispanistas, que puede ocurrir precisamente por las carencias arriba señaladas. Se ve, pues, la circularidad del problema que tratamos. Una razón más para ponernos las pilas y pensar qué podemos hacer para contrarrestar las dificultades, bien como Asociación, bien a título personal desde la institución en que se trabaje. Un ejemplo de cómo deberíamos actuar nos lo ha dado muy recientemente la *Société des hispanistes français de l'enseignement supérieur*[6].

El proyecto vale la pena, pues además de abrir la posibilidad de explorar un nuevo campo de trabajo en historia de la filosofía –aliciente nada despreciable a profesores e investigadores del ramo– nos invita a profundizar en la razón de ser de la Asociación de Hispanismo Filosófico, velando así por su autenticidad fundacional. Y aquí, como en toda llamada a la acción, en este caso académica y social, cabe que adoptemos posturas diferentes. Por traer la imagen de las tablas aritméticas, pueden ser las de la suma, resta, multiplicación o división… Todas son posibles. Cada uno verá lo que puede hacer. Por mi parte, después de medio siglo dedicado al hispanismo filosófico nacional e internacional, lo único que deseo a la hora presente es transmitir la necesidad de que tomemos clara conciencia de lo que significa esa expresión inserta como seña de identidad en nuestros Estatutos e invitar a que se abra reposada y juiciosamente, cuando las circunstancias lo permitan, un amplio debate interior que tenga por objeto profundizar en nuestro compromiso como asociados.

Haciendo gala de mi natural optimismo moderado, creo que al final se impondrá por el lado del objeto en cuestión, la razón histórica, y por el lado de las personas, la inteligencia y la buena voluntad.

P.D. Aunque en la España de hoy parece declinar la afición por el estudio de nuestra filosofía –una señal es la precariedad de su presencia en la universidad–[7], no es

[6] El 1º de febrero de 2020 organizó en el Colegio de España (París) una mesa redonda sobre *La construction du canon dans l'hispanisme français*. Su objeto fue abrir "una reflexión epistemológica" sobre el hispanismo en Francia y conocer por los programas docentes y de oposiciones de los últimos cincuenta años, "los mecanismos de recepción y constitución en el contexto universitario". Se reservó "un tiempo importante" para que los asistentes intercambiaran experiencias y reflexionaran sobre cómo veían el hispanismo francés. ¿Podremos intentar aquí algo parecido?

[7] Mora García, J.L., "La proyección de la "Historia de la Filosofía Española" en la universidad", en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 6 (2001), pp. 33-54.

así en el mundo, donde hay numerosos centros "hispanistas" interesados. Con ellos deberíamos contactar y colaborar, pues reciben, estudian, critican, interpretan nuestro pensamiento, nuestra historia filosófica.

Es cierto que deberíamos haber dedicado un capítulo aparte al hispanismo global, pero no ha sido posible. Lo es en cambio dar a conocer la existencia de sociedades que usan con normalidad los términos "hispanismo", "hispanista" o "hispano"; enraizados los tres en el gentilicio *Hispania*, solar de los pueblos de la Península Ibérica en tiempos de Roma, y matriz moderna de naciones que han enlazado con ellos de forma muy particular. Es sintomático que la mayor parte de aquellas sociedades acogen hoy bajo el nombre de *hispanismo* la cultura española e ibero-americana.

He aquí una ligera muestra: Institut d'Études *Hispaniques* (1912), Association of *Hispanists* of Great Britain and Ireland (1955), Asociación Japonesa de *Hispanistas* (1955), Asociación Internacional de *Hispanistas* (Oxford, 1962), Société des *hispanistes* français de l'enseignement supérieur (1963), Asociación canadiense de *hispanistas* (1964), Asociación de *Hispanistas* de Egipto (1968), Société Suisse d'Études *Hispaniques* (1969), Associazione *Ispanisti* Italiani (1973), Deutschen *Hispanistenverband* (1977), Asociación Coreana de *Hispanistas* (Corea del Sur, 1981), Polskie Stowarzyszenie *Hispanistów* (1985), Asociación Argentina de *Hispanistas* (1986), Asociación Asiática de *Hispanistas* (1986), Asociación de *Hispanismo* Filosófico (1988), Association Camerounaise de *Hispanistes* (1994), Asociación de *Hispanistas* de rusia (1994), Asociación de *Hispanistas* de las Provincias Atlánticas (Canadá, 1998), Associação Brasileira de *Hispanistas* (2000), Asociación de *Hispanistas* del Benelux (2004), Associação Portuguesa de *Hispanistas* (2004), Asociación de *Hispanistas* de Israel (2007), Asociación Ghanesa de *Hispanistas* (2009), Asociación de *Hispanistas* checos (2009) Asociación de *Hispanistas* árabes (2011), Philobiblion: Asociación de Jóvenes *Hispanistas* (2013), Réseau Européen d'Associations *d'Hispanistes* (2015)… Decir para terminar que el Instituto Cervantes cuenta con una plataforma activa de exposición cultural y diálogo titulada "Tribuna del *Hispanismo*".

Recibido: 29 de abril de 2019
Aceptado: 8 de noviembre de 2019